

Daniel Balderston*

LA PRIMERA PERSONA EN *LA PUTA DE BABILONIA* DE FERNANDO VALLEJO

FIRST PERSON IN FERNANDO VALLEJO'S LA PUTA DE BABILONIA

* Andrew W. Mellon Professor of Modern Languages en la Universidad de Pittsburgh. Obtuvo su doctorado en Literatura Comparada en Princeton, y ha enseñado en las universidades de Tulane y de Iowa, entre otras. Dirige el Centro Borges y la revista *Variaciones Borges*, y es autor de numerosos libros y artículos sobre este autor y sobre otros autores latinoamericanos. Así mismo, es traductor (y publicó un libro sobre la traducción y la literatura latinoamericana, *Voice Overs*) y estudioso de los temas de género y sexualidad en América Latina. Su libro más reciente es la edición crítica de las *Novelas cortas* de Juan Carlos Onetti (Poitiers: Colección Archivos, 2009). Está por publicar otro libro sobre Borges, *Innumerables relaciones: cómo leer con Borges*, en la editorial de la Universidad Nacional del Litoral. Correo electrónico: dbalder@pitt.edu

Resumen

En este trabajo analizo el uso de la primera persona en la obra de Vallejo, con énfasis en el inicio de *La puta de Babilonia* y en las dos versiones de su biografía de Porfirio Barba Jacob.

Palabras clave: Fernando Vallejo, *La puta de Babilonia*, escritura en primera persona

COMO RECUERDO EN UN ARTÍCULO PUBLICADO hace poco en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, hay un momento en la obra de Vallejo que podríamos llamar el descubrimiento de la primera persona. Al final de la primera versión de la biografía de Porfirio Barba Jacob, la que está en tercera persona y que se extiende por más de quinientas páginas, Vallejo de repente declara que “Mañana iré a Santa Rosa de Osos” para estar presente en un aniversario del poeta donde hablarán el gobernador y el presidente: “Yo estaré a un lado, aparte, recordando [...] Mañana iré a Santa Rosa de Osos a buscarte. Por los caminos del idioma, por los caminos del afecto, por los caminos de la sangre. Iré a Santa Rosa de Osos a buscarte, a buscarme. No podré oír, sin embargo, los discursos. Una voz interior me impide oírlos, una voz velada y hueca que se obstina en tu poema” (1984, 507). Aquí Vallejo se crea a través de Barba Jacob. El mayor defensor de la literatura en primera persona en el continente, Vallejo, quien dice que en nuestra época únicamente es posible la literatura en primera persona, sólo la usa en las últimas páginas de un libro de más de quinientas: primero para contar un poco cómo fue su investigación, y luego para ir a la conmemoración del centenario del poeta y allí hablar a solas con el muerto. “A buscarte, a buscarme”. Lo que se busca en la biografía en tercera persona se transforma en la voz de la obra posterior en primera. Pocos años después, Vallejo se toma el trabajo de reescribir la biografía en una segunda versión, apasionante y veloz, titulada *El mensajero* (1991), que se anuncia en su primera edición como el quinto tomo de *El río del tiempo*, la autobiografía de Vallejo (después la desprende de esa obra). En *Evaristo Carriego*, la biografía que Borges escribió sobre el poeta del barrio de su infancia, el autor dice: “Que un individuo quiera despertar en otro individuo recuerdos que no pertenecieron más que a un tercero, es una paradoja evidente. Ejecutar con despreocupación esa paradoja, es la inocente voluntad de toda biografía” (113). Lo que es notable en el caso de Vallejo es cómo descubre su voz al “ejecutar con despreocupación esa paradoja”, en palabras de Borges, y cómo la biografía le confiere la maestría para escribir sus autobiografías o novelas o autobiografías noveladas o novelas autobiográficas.

La biografía de Silva (1995) se escribe en primera persona, desde su primer párrafo. Vallejo recuerda que la madre de Silva, al enterarse del suicidio del hijo poeta y hombre de negocios fracasado, dice: “Vean ustedes la situación en que nos ha dejado ese zoquete” (7). Vallejo comenta: “¡Zoquete! En la palabra está la verdad de la frase. Ya nadie la usa. Hace años y años que la descontinuaron, que también se murió, como nos iremos descontinuando y muriendo todos: hombres, perros, gatos, hoteles, barrios y ciudades. Y lo que más gusto me da: papas y presidentes, rateros, mentira hipócrita, granujas todos” (7-8). Es decir, el final de la biografía de Barba Jacob, en su versión original de 1984, conduce

a la voz que Vallejo cultiva de ese momento en adelante, como se nota en la segunda versión de esa biografía (la de 1991), en la de Silva (1995) y en la obra narrativa.

Si el descubrimiento de la primera persona resulta ser clave para la narrativa de Vallejo, paradójicamente condena parte de su obra reciente a un estatus marginal en los debates donde quiere participar. Todos sabemos que gran parte de su obra de los últimos diez años ha consistido en ensayos sobre la ciencia y la religión. Primero con *La tautología darwinista y otros ensayos de biología* (1998) y luego en *Manualito de imposturología física* (2004), Vallejo hace una crítica aguda del pensamiento científico, y usa como blancos de sus ataques nada menos que a Darwin, Newton y Einstein. Sin duda ha dedicado una enorme cantidad de horas al estudio de sus obras y de los comentarios en torno a ellos, *and yet, and yet* (como dice Borges en *Otras inquisiciones*) su tono resulta bastante inesperado en ensayos sobre este tema. Pienso que es por eso, en parte, que los científicos no se han molestado en tomarlo en serio: lo perciben como alguien que escribe desde otra parte, desde otro discurso.

La puta de Babilonia, el libro que Fernando Vallejo lanzó en el 2007 y que estuvo por meses entre los más vendidos en Colombia y en algunos otros países del mundo hispanohablante, comienza así:

La puta, la gran puta, la grandísima puta, la santurrona, la simoníaca, la inquisidora, la torturadora, la falsificadora, la asesina, la fea, la loca, la mala; la del Santo Oficio y el Índice de Libros Prohibidos; la de las Cruzadas y la noche de San Bartolomé; la que saqueó a Constantinopla y bañó de sangre a Jerusalén; la que exterminó a los albigenses y a los veinte mil habitantes de Beziers; la que arrasó con las culturas indígenas de América; la que quemó a Segarelli en Parma, a Juan Hus en Constanza y a Giordano Bruno en Roma; la detractora de la ciencia, la enemiga de la verdad, la adulteradora de la Historia; la perseguidora de judíos, la encendedora de hogueras, la quemadora de herejes y brujas; la estafadora de viudas, la cazadora de herencias, la vendedora de indulgencias; la que inventó a Cristoloco el rabioso y a Pedropiedra el estulto; la que promete el reino soso de los cielos y amenaza con el fuego eterno del infierno; la que amordaza la palabra y aherroja la libertad del alma; la que reprime a las demás religiones donde manda y exige libertad de culto donde no manda; la que nunca ha querido a los animales ni les ha tenido compasión; la oscurantista, la impostora, la embaucadora, la difamadora, la calumniadora, la reprimida, la represora, la mirona, la fisgona, la contumaz, la relapsa, la corrupta, la hipócrita, la parásita, la zángana; la antisemita, la esclavista, la homofóbica, la misógina; la carnívora, la carnicera, la limosnera, la tartufa, la mentirosa, la insidiosa, la traidora, la despojadora, la opresora; la páfida, la falaz, la rapaz, la felona; la aberrante, la inconsecuente, la incoherente, la absurda; la cretina, la estulta, la imbécil, la estúpida; la travestida, la mamarracha, la maricon; la autocrática, la despótica, la tiránica; la católica, la apostólica, la romana; la jesuítica, la dominica, la del Opus Dei; la concubina de Constantino, de Justiniano, de Carlomagno; la solapadora de Mussolini y de Hitler; la ramera de las ramerías, la meretriz de las meretrices, la

Es decir, la cita de Orígenes sirve para armar un diálogo entre Celso y Orígenes (de hecho, en la página siguiente, traspone lo que cada uno dice en un diálogo) y también para que Vallejo interpele a Orígenes. Arma conversaciones con base en los textos teológicos, y entra en esas conversaciones, lo cual rompe por completo con la aparente seriedad de los debates teológicos; esto es, los noveliza, los usa para la literatura.

Y la crítica que hace de la novela en tercera persona, crítica tan frecuente en sus textos y en sus entrevistas, también aparece aquí. Por ejemplo, cita a Mateo (2:19) donde dice que “Muerto Herodes, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José en Egipto”, y comenta: “¡Otra vez Balzac en los evangelios! ¿Cómo supo Mateo que soñó José en Egipto y en Israel?” (95).

Y otra manera de seguir haciendo literatura por otros medios es la sintaxis. Ya se sabía que Vallejo era uno de los grandes artífices de la frase en lengua española. Ya en *Logoi* estudia las construcciones sintácticas, y en toda la obra hay un uso magistral de los recursos de la lengua. La primera frase de *La puta...* que cité arriba es ejemplar: cultiva el ritmo y el sonido de la frase, y logra hacer en una frase algo así como un resumen (una *mise en abyme*, digamos) de todo el libro, con los largos períodos que culminan en la amenaza final, que la iglesia “tiene cuentas conmigo desde mi infancia y aquí se las voy a cobrar” (6). Cuentas: la misma imagen que recorre las biografías de Barba Jacob y de Silva, donde se refieren a las dificultades económicas de los poetas, pero aquí son cuentas personales, de Fernando Vallejo, y no cuentas económicas (las cuentas que preocupan a la iglesia católica también aparecen en el libro, en las numerosas referencias a los pagos millonarios por los casos de acoso sexual de los curas). Vallejo *cobra* en su libro: cobra por el tiempo perdido en los años de la fe, por la represión sufrida, por los engaños filosóficos y teológicos: “Que un padre se acople con un hijo para dar a luz una paloma es una doble monstruosidad: por incestuosa y *contra natura*” (38).

Uno de los logros de la primera persona que maneja Vallejo es que entabla un diálogo con su lector. Por eso mismo ha despertado reacciones tan fuertes en algunos lectores, porque se sienten interpelados de modo vehemente por su voz. En *La puta...* esa conversación con el lector se explicita en muchos momentos, de los cuales puedo citar un par: “De las catorce epístolas atribuidas al llamado Pablo yo sólo le reconozco una como genuina: la que ustedes gusten y escojan” (178), o este otro: “[...] gracias al descalabro de la Puta de Roma hoy el amable lector tiene este libro en sus manos. De no haberse dado esa concatenación de sucesos afortunados, ¡cuánto hace que el de la voz habría ardido en la hoguera!” (187). “El de la voz”: así Vallejo se refiere a su primera persona, su máximo artificio. ❧

Obras citadas

- Balderston, Daniel. "Los caminos del afecto: La invención de una literatura queer en América Latina". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 63-64 (2006), 125-49.
- Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974.
- Cristoff, María Sonia. "El caballero de la prosa temeraria". Suplemento *Cultura, La Nación* (6 de julio de 2004), 1, 3-4.
- Vallejo, Fernando. *La puta de Babilonia*. Bogotá: Planeta, 2007.
- _____. *Almas en pena, chapolas negras*. Bogotá: Punto de Lectura, 2002.
- _____. *El mensajero: La novela del hombre que se suicidó tres veces*. Bogotá: Planeta Colombiana, 1991.
- _____. *Barba Jacob: el mensajero*. México: Editorial Séptimo Círculo, 1984.
- Villena, Francisco. "La sinceridad puede ser demoledora: Conversaciones con Fernando Vallejo". Consultado en: <http://www.scribd.com/doc/7168765/Fernando-Vallejo-La-Since-Rid-Ad-Puede-Ser-a-Entrevista-de-Francisco-Villena-Garrido>.